

FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES DE LOS BENEDICTINOS EN UN MUNDO POLARIZADO

FORTALEZAS:

- 1) Siendo testigos de la trascendencia de la vida: “Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes, reparte tu dinero entre los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme” (Mt 19,21).” Los que han puesto en práctica esta palabra se han fortalecido y pasan de la línea de combate entre las filas de sus hermanos al combate individual en el desierto. Siendo ahora autosuficientes, sin el apoyo de los demás, son capaces con la ayuda de Dios de pelear con sus propias fuerzas contra los vicios del cuerpo y del espíritu” (1,3-6).
- 2) Perfección cristiana a través del amor: Vida en común, estabilidad en la comunidad, hospitalidad hacia todos, nuestra vida de oración y todos los miembros de la comunidad involucrados en los distintos aspectos de la vida monástica; es la experiencia que narran los hechos de los apóstoles. “Cada día, con un solo corazón, iban regularmente al templo y también se reunían en sus casas para partir el pan; compartían el mismo pan con alegría y generosidad; alababan a Dios y cuidaban unos de otros y día tras día el Señor reunía a aquellos que estaban destinados a ser salvados (Hechos 2:42-47). La RB representa el esfuerzo humano por llegar a ser discípulos perfectos de Jesús. Antes que ser cualquier otro, los benedictinos somos cristianos por el amor a los demás. La vida de seguimiento junto a los hermanos, teniendo todo en común, añade un plus importante a los benedictinos.
- 3) Educación benedictina a través de los colegios, residencias y universidades.
- 4) Cuidado sanitario en hospitales y residencias de ancianos.
- 5) Trabajo manual : Nuestra vida debería reflejar lo que nos dice la regla referente al trabajo. “Serán verdaderos monjes cuando viven

del trabajo de sus manos, como lo hicieron nuestros padres y los apóstoles.” (48,8).

- 6) Liturgia benedictina: En la RB no existe ambigüedad respecto de la principal tarea del monje; la oración litúrgica, el "*opus dei*": "Apenas se haya oído la señal, dejando todo lo que se tenga entre manos, acudirán al oficio divino a toda prisa, pero con seriedad, para no dar pie a la disipación. Y nada se anteponga a la obra de Dios." (43,1-3)

OPORTUNIDADES:

1. Contemplación en acción

El papel fundamental de los benedictinos hoy no ha variado nada desde sus inicios en el siglo VI, en concreto, la contemplación. Esto se ha reiterado y alabado desde el Concilio Vaticano II, resaltando la misión de la vida contemplativa/monástica en la iglesia. Debida a esta ocupación los monjes "están sólo pendientes de Dios, y ocupan en todo tiempo un lugar honorable en el cuerpo místico de la iglesia" (PC 7) Nuestra vida consiste en buscar a Dios, agradecerle solamente a Él y estar a solas con Dios. Esta vida contemplativa necesita ser entendida en una luz nueva, como una fuerza que nos lleva al mismo corazón de Dios y de ahí de vuelta al mundo. La historia nos muestra que la verdadera contemplación es activa.

2. Compartir los frutos de la contemplación

Todas nuestras actividades deberían ser apreciadas como fruto de nuestra contemplación. El primero de los frutos susceptibles de emerger de nuestra vida son ideas, pensamientos y reflexiones. El silencio, la soledad, la oración y la lectio divina producen pensamientos sobre Dios y sobre las demás personas. Las personas vienen a nuestros monasterios principalmente para conocer a Dios y para en la luz de Dios conocerse a sí mismos. Esto es verdadero acompañamiento espiritual. Por ello necesitamos crear espacios de encuentro para poder compartir estos frutos con los demás.

Algunos de estos espacios son casas de retiro, hospederías, colegios y universidades, hoteles, albergues y residencias de ancianos.

3. Ser conciencia de la sociedad

Los monjes son descendientes de los profetas. Los profetas eran la conciencia de su sociedad y así nuestros monasterios deberían seguir realizando esta función en nuestro mundo presente. Es simplemente una consecuencia de nuestro ser monástico. Nuestras comunidades monásticas representan los valores del reino, y cuando el mundo funciona en contra de esos valores debemos reprobarlos. Para cada suceso que sucede en el mundo deberíamos tener una respuesta monástica. De esta manera servimos de luz para nuestros contemporáneos de buena voluntad.

4. Ministerios monásticos

La historia monástica nos relata como los monjes acogían a los transeúntes e inventaron las hospederías para servir y acoger a peregrinos, personas que iban por los caminos y en general a extraños. Los monasterios son lugares donde se sirve al ser humano. Servir no sólo significa vender productos monásticos como vino o cerveza, sino dar lo que es necesario. Por ello los benedictinos no tenemos un carisma particular o una obligación de desempeñar un trabajo concreto. Esta circunstancia nos permite ser libres para discernir qué es aquello que las personas necesitan en cada época. Hay múltiples posibilidades, desde ofrecer una comida a los pobres y refugiados hasta abrir una escuela o proveer de asesoramiento legal, etc.

5. Misión de evangelización

Evangelizar no significa predicar la buena noticia a los paganos. La misión nace de la mente de Dios que se revela a los contemplativos, que a su vez están más cerca de Dios que nadie, un Dios que se nos revela a todos, también al mundo, porque nos ama. (Juan 3,16). Hacer extensible nuestra presencia humana a las demás personas, también es evangelizar. La Palabra de Dios es la buena noticia de liberación de los oprimidos y la salvación constituye la restauración de la imagen divina. En este sentido cualquier acción que vaya en contra de las fuerzas opresoras como “el hambre, la enfermedad crónica, pobreza, injusticias” (Evangelium Nuntiandi 30), y de todo lo que mancha la imagen de Dios en el hombre, como el pecado institucional, es un acto misionero.

6. Diálogo interreligioso

Diálogo y misión no son contrarios. Evangelizar con amor y dialogar con respeto. En este sentido hemos dado ya algunos pasos, pero necesitamos hacer más. ¿Qué tal ofrecer una experiencia de vida temporal a monjes de otras religiones?

7. Ecumenismo

Dialogar con hermanos de otras confesiones cristianas.

8. Inculturación

De especial relevancia en Asia y África. Es la única forma de plantar la forma de vida en el suelo local. Se ha conseguido mucho y hay

que seguir trabajando. La Regla nos da mucha libertad y hay que saber ponerla en práctica con sabiduría.

9. Contribución a la paz mundial

Vivir según la Regla de San Benito y no hablar de paz sería un antitestimonio. ¿Qué valor tienen los principios benedictinos sobre la paz como contribución a la paz mundial?

10. Ecología

San Benito ofrece el mejor principio ecológico: La tierra no pertenece ni al individuo ni al estado sino a Dios, y todos somos cuidadores de el.